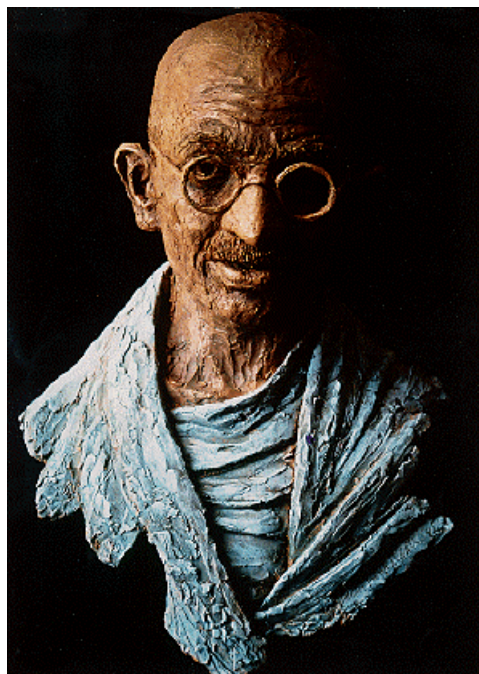


GANDHI

Romain Rolland



GANDHI

Romain Rolland

Al comenzar este estudio, dirijo un afectuoso agradecimiento a mi fiel colaboradora, mi hermana, y mi amigo Kalidas Nag, cuyo vasto saber e infatigable dedicación han guiado mis pasos en la foresta del pensamiento hindú.

Agradezco igualmente al editor S. Ganesan, de Madrás, que ha puesto a mi disposición gran parte de sus publicaciones.

MAHATMA, ALMA GRANDE.

El hombre que se hizo uno
con el Ser del Universo.

I

Tranquilos ojos melancólicos. Un hombrecito débil, delgado de rostro, de orejas grandes y separadas. Tocado con blanco gorro, vestido con rústica tela blanca, lleva los pies desnudos. Se alimenta de arroz y frutas, no bebe más que agua, se acuesta sobre el suelo, duerme poco, trabaja sin cesar. Su cuerpo parece no contar. Al principio nada sorprende en él más que una expresión de gran paciencia y grande amor. Pearson, que lo viera en 1913, en Sudáfrica, piensa en San Francisco de Asís. Es simple como un niño, dulce y cortés hasta con sus adversarios, de una inmaculada sinceridad. Se juzga con modestia, y es escrupuloso al punto de dar la impresión de que titubeara a cada paso, como para decir: “Me equivoqué”; jamás oculta sus errores, jamás contrae com-

promisos, carece de toda diplomacia, huye del efecto de la oratoria, o mejor sería decir que no piensa en él ; aborrece las manifestaciones populares que su persona desencadena, y en las que su magro físico correría peligro de verse aplastado en ocasiones, de no ser por su amigo Maulana Shaukat Alí, que lo protege con su cuerpo atlético; literalmente enfermo de la multitud que lo adora ; en el fondo no es más que su desconfianza del número y su aversión a la Mobocracy, al populacho voluble; no se siente a gusto más que entre la minoría, feliz más que en la soledad, escuchando la still small voice (la queda voccecita) que manda. He aquí al hombre que ha sublevado a trescientos millones de hombres, quebrantado al Imperio Británico, e inaugurado en la política humana el movimiento más poderoso desde hace más de dos mil años.

Su verdadero nombre es Mohandas Karamchand Gandhi. Nació en un pequeño Estado semiindependiente de la India, en Porbandar, la Ciudad Blanca, sobre el mar de Omán, el 2 de octubre de 1869. Raza ardiente, inquieta, hasta ayer agitada por guerras civiles. Raza práctica, hábil en los negocios, llegando con su comercio hasta Adén y Zanzíbar.

El abuelo y el padre habían llegado ambos a primeros ministros, y cayeron en desgracia por su espíritu independiente, al punto de verse forzados a huir y con amenazas de sus vidas. Emergía, pues, de un medio rico, inteligente, culto, pero no de la casta superior. Sus progenitores pertenecían a la escuela de Jain del hinduismo, uno de cuyos grandes principios

es el Ahimsa , que luego afirmaría él victoriosamente en el mundo.

Para los jainistas es el amor, más que la inteligencia, el camino que conduce a Dios. El padre del Mahatma no concedía valor alguno al dinero y dejó muy poco a los suyos, pues casi todo lo había dado en obras de caridad. La madre, severamente religiosa, era una Santa Elizabeth hindú; ayunaba, daba limosnas, velaba por los enfermos. La familia leía regularmente el Ramayana. Su primera educación fue confiada a un brahmán que le hacía repetir los textos de Vishnú . Pero más tarde se queja de no haber adquirido nunca versación en el sánscrito: uno de sus rencores para con la educación inglesa, por haberle hecho perder los tesoros de su lengua. No obstante, conoce ampliamente las Escrituras hindúes, aunque no lea los Vedas y los Upanishands más que en traducciones .

Cursando todavía la escuela atravesó por una grave crisis religiosa. Rebelándose contra el hinduismo idólatra y degenerado, fue -o creyó serlo- durante cierto tiempo, un ateo. Junto con otros camaradas llegó en su impiedad al punto de comer carne secretamente -el más horrendo sacrilegio para un hindú-. ¡Hubiera debido morir de horror y repugnancia! Casado siendo todavía niño , a los diecinueve años se dirigió a Inglaterra a completar sus estudios en la Universidad de Londres y en la Escuela de Derecho. Su madre no consintió en dejarlo partir sin antes hacerle tomar los tres votos del Jain, que obligan a la abstención del vino, la carne y las relaciones sexuales.

Llegó a Londres en setiembre de 1888. Luego de los primeros meses de incertidumbre y decepciones -había derrochado ingenuamente mucho tiempo y dinero para convertirse, según sus palabras, en un gentleman inglés -, atúvose desde entonces a una vida estricta y a un trabajo severo. Algunos amigos le hicieron conocer la Biblia; mas la hora no le había llegado todavía para comprenderla. Se fatigó al cabo de los primeros libros, y no llegó más allá del Exodo. Por lo contrario, fue en Londres donde descubrió la belleza de la Bhagavad Gita. Sintióse deslumbrado. Era la luz de que había menester el pequeño exilado hindú. Le devolvió la fe y por ella reconoció que “para él, la salvación era posible solamente por la religión hindú” .

Regresó a la India en 1891. Triste retorno. Su madre acababa de morir y se le habla ocultado la noticia. Hízose abogado de la Alta Corte de Bombay. Algunos años más tarde debía renunciar a su profesión, por juzgarla inmoral, y aún mientras la ejercía, habíase reservado el derecho de abandonar una causa cuando la considerara injusta.

Ya hacia esa época, algunas grandes personalidades hindúes despertaban en su ánimo presentimientos de la misión futura que había de corresponderle. “El rey sin corona” de Bombay, el parsi Dada-bhai, y el profesor Gokhale, ambos encendidos de religioso amor a la India; Gokhale, uno de los mejores hombres de estado de su patria y de los primeros en restaurar la educación hindú; Dadabhai, fundador del nacionalismo hindú (según testimonio de Gandhi)

, maestros ambos, asimismo, de sabiduría y dulzura. Fue Dadabhal quien, controlando el ardor juvenil de Gandhi, dióle en 1892 su primera lección práctica de Ahimsa en la vida pública: la pasividad. heroica, si es posible reunir estos dos vocablos, el impulso apasionado del alma que resiste el mal, no por el mal, sino por amor. Volveremos ahora sobre este mágico vocablo, sublime mensaje que la India dirige al mundo.

Es en 1893 cuando comienza la acción hindú de Gandhi. Divídese en dos períodos. De 1893 a 1914 tiene por campo el Africa del Sur.

Después de 1914 la ejerce sobre la India.

El hecho de que la acción cumplida durante veinte años en Africa del Sur no haya tenido mayor resonancia en Europa, es una prueba de la increíble estrechez de horizonte de nuestros hombres políticos, de nuestros historiadores, de nuestros pensadores, de cuantos se guían por la fe, ya que constituye una epopeya del espíritu, sin igual en nuestro tiempo, no solamente por la fuerza y la constancia del sacrificio, sino por la victoria final. En 1890-91 hallábanse instalados en el Africa del Sur, principalmente en Natal, 150.000 hindúes. La afluencia de este pueblo extranjero provocaba en la población blanca una xenofobia que el gobierno se encargaba de interpretar mediante medidas tendientes a mantenerlos en el ostracismo. Propúsose entonces coartar la inmigración de los asiáticos y forzar a abandonar el país a aquellos que estaban establecidos en él. Persecuciones sistemáticas habíanles hecho la vida intolerable: pesados impuestos, humillantes obligaciones policia-

les, ultrajes públicos cuando no linchamientos, pillajes y destrucciones, bajo la égida de la civilización blanca.

En 1893 Gandhi llegó a Sudáfrica por haber sido llamado a Pretoria en defensa de una importante causa, ignorante por completo de la situación de los hindúes en Africa. Desde los primeros pasos en Natal, y sobre todo en el Transvaal holandés, recordó crueles experiencias.

Este hindú bien nacido, que siempre fuera bien tratado en Inglaterra, y quien hasta entonces considerara a los europeos como amigos, hallóse objeto de las más groseras injurias, arrojado de las puertas de hoteles y trenes, insultado, abofeteado, golpeado a puntapiés. De no haber contado con el convenio que lo ligaba por doce meses a sus clientes, hubiera sido repatriado instantáneamente, mas durante los doce meses que duraba ese contrato aprendió a dominarse.

Hubiérase alejado del lugar a toda prisa, una vez cumplido ese plazo, de no haberse enterado de que el gobierno preparaba un proyecto de ley para quitar a los hindúes las últimas franquicias con que contaban. Claro está que los hindúes del Africa no tenían fuerzas para luchar, carecían de voluntad, de organización, estaban desmoralizados. Necesitaban de un jefe, de un alma. Gandhi se les consagra. Se queda.

Iniciase entonces la lucha épica de una conciencia contra la fuerza del Estado y de la masa bruta. Siendo todavía abogado por esa época, comienza demostrando jurídicamente la ilegalidad del Acta de

exclusión asiática, y contra la más virulenta oposición, gana su causa en derecho, sino de hecho, ante la opinión de Natal y de Londres. Hace firmar peticiones, organiza el Congreso hindú de Natal, forma una Asociación de Educación hindú; poco más tarde funda un diario, *Indian Opinion*, publicado en inglés y en tres lenguas hindúes. Luego, deseando asegurar a sus compatriotas un régimen honorable en Africa, a fin de permitirles una mejor defensa, se hace uno de ellos. Contaba en Johannesburg con una clientela lucrativa ; la abandona para desposarse, como Francisco de Asís, con la Pobreza. Junto a los hindúes miserables y perseguidos, hace vida en común; comparte sus pruebas y los santifica al imponerles la ley de la No-resistencia.

En 1904 crea en Phoenix, próxima a Durban, una colonia agrícola sobre los planes de Tolstoi, a quien admira . Reúne allí a los hindúes, les administra parcelas de tierra y les hace tomar solemnemente el voto de pobreza. El, por su parte, se adjudica las tareas más serviles. Y allí, durante años, ese pueblo silencioso resiste al gobierno. Se ha retirado de las ciudades; la vida industrial del país se ha paralizado. Trátase de una huelga religiosa, contra la que se estrella toda violencia, del mismo modo que la Roma imperial estrellábase contra los primeros cristianos.

Y, sin embargo, pocos cristianos habrían llevado su doctrina de perdón y amor al punto de acudir, como lo hizo Gandhi, en socorro de los propios perseguidores amenazados.

Cada vez que el Estado de Sudáfrica se encuentra abocado a graves peligros, Gandhi suspende la no-participación de los hindúes en los servicios públicos y ofrece rápidamente su ayuda. En 1899, durante la guerra Boer, organiza la Cruz Roja hindú, que dos veces es citada en la Orden del Día, con elogios por su arrojo bajo el fuego. En 1904, habiéndose desatado una peste en Johannesburg, Gandhi organiza un hospital. En 1906 hubo un sublevamiento indígena en Natal, y Gandhi participa en la guerra, a la cabeza de un cuerpo de camilleros, por lo que el gobierno de Natal le agradece públicamente.

Tales servicios caballerescos no abatían, sin embargo, el furor xenófobo. Arrojado a prisión en diversas ocasiones (y bien poco después del reconocimiento oficial por la guerra de Natal), condenado a reclusión y a trabajos forzados, golpeado por el populacho furioso dado por muerto en una ocasión, Gandhi conoció todos los sufrimientos y todas las humillaciones. Nada alteraba su fe, sino que se agrandaba en la prueba. Fue en 1908 que escribió, en réplica a la escuela de violencia prohijada en el Africa del Sur, su famoso opúsculo: *Hind Swaraj (Home Rule Indien)*, *El Evangelio del Amor Heroico* .

Mantúvose la lucha por espacio de veinte años, y alcanzó su máximo de aspereza entre 1907 y 1914. El gobierno de Sudáfrica había hecho proclamar en forma precipitada una nueva Acta Asiática, a pesar de la oposición de los ingleses más esclarecidos. Gandhi organiza en-tonces la No-resistencia en toda su amplitud, y en setiembre de 1906, en Johannesburg, los

hindúes reunidos prestaron solemne juramento de Resistencia Pasiva. Todos los asiáticos, de cualquier raza, de cualesquier casta, de cualesquier religión, ricos y pobres, contribuyeron con la misma abnegación; los chinos del Africa uniéronse al movimiento hindú.

Se les encarceló por millares, y a falta de prisiones lo bastante amplias, se los confinó en minas. Mas la prisión parecía atraerlos. El general Smuts, encargado de perseguirlos, habiales dado el nombre de Conscientious Objectors. Gandhi fue encarcelado en tres oportuni-dades . Hubo no pocos muertos, verdaderos mártires. El movimiento fue tomando proporciones, y en 1913 habíase extendido desde Transvaal a Natal. Huelgas gigantescas, mitines apasionados, una mar-cha en masa de hindúes a través de Transvaal, despertaron a la opinión pública de Africa y Asia. La indignación gana la India, y el propio virrey, lord Harding, se hace eco de ella en Madrás.

La indomable tenacidad y la magia de la gran alma daba sus frutos:

la fuerza se arrodilla ante la dulzura heroica . El enemigo más encarnizado de la causa hindú, el general Smuts, que en 1909 declaraba que no habría de borrar jamás del Libro de Estatutos una medida injuriantes para los hindúes, cinco años después se confesará feliz de poder hacerla desaparecer . Una Comisión Imperial le otorga la razón a Gandhí sobre casi todos los puntos. En 1914 un Acta suprime el impuesto de tres libras, y acuerda libre residencia en

Natal a todos los hindúes que quieran pertenecer allí como trabajadores libres. Al cabo de veinte años de sacrificios, la No-resistencia había vencido.

El movimiento de independencia nacional se anunciaba ya desde comienzos de siglo. Unos treinta años antes, el Congreso Nacional Hindú había sido fundado por algunos ingleses inteligentes: A. O. Hume y sir William Wedderburn, liberales victorianos que durante mucho tiempo conservaron un carácter realista, tratando de conciliar los intereses de la India con la soberanía británica. La victoria del Japón sobre Rusia despertó el orgullo asiático, y las provocaciones de lord Curzon hirieron a los patriotas hindúes.

En el seno del Congreso formóse un partido extremista, cuyo nacionalismo agresivo halló eco en todo el país. No obstante, el viejo partido constitucional permanece hasta la guerra mundial bajo la influencia de J. H. Gokhale, patriota sincero pero fiel a Inglaterra y al sentimiento nacional, que desde entonces introduce en esta asamblea a representantes de la India, encaminándolos hacia la reivindicación de un Hime Rult (Swaraj), acerca de cuyo sentido no estaban de acuerdo; los unos acomodándolo a la cooperación inglesa, los otros pretendiendo echar de la India a todos los europeos; los unos tomando el ejemplo del Canadá y Africa del Sur, los otros del Japón.

Gandhi aporta su solución, menos política que religiosa, más radical en su fondo que todos los demás (Hind Swaraj).

Faltábale un conocimiento exacto del medio para adaptarlos a las realidades materiales, ya que si bien su prolongada misión en Sudáfrica había sido para él una prodigiosa experiencia del alma hindú y de esa arma irresistible, el Ahirnsa, llevaba ya veintitrés años alejado de su país. Retrajose, pues, y dedicóse a observar .

Tan lejos estaba todavía de pensar en la rebelión contra el Imperio, que al declararse la guerra de 1914 regresó a Inglaterra para organizar un cuerpo de ambulancia. “Creía honestamente, escribe en 1921, ser un ciudadano del Imperio”. Y lo recordará infinidad de veces en sus cartas de 1920 a todos los ingleses de la India: “Amigos queridos, ningún inglés ha cooperado más estrechamente que yo con el Imperio durante veintinueve años de actividad pública. He puesto cuatro veces mi vida en peligro por Inglaterra. Hasta 1919 he hablado de cooperación, sinceramente convencido...” .

Y no era el único. Toda la India se había dejado inducir, en 1914, hasta el idealismo hipócrita de la guerra de Derecho. Solicitando su concurso, el gobierno inglés había hecho vislumbrar a sus miradas otros horizontes. Este Home Rule, tan deseado, mantúvose siempre presente como una de las metas de la guerra. En agosto de 1917, el inteligente Secretario de Estado de la India, E. S. Montagu, prometió a la India un gobierno responsable; se consultó a la India, y en julio de 1918, el virrey lord Chelmsford firmaba con Montagu un informe oficial para las armas aliadas durante los primeros meses de 1918, y Lloyd

George, el 2 de abril, dirigía un llamamiento al pueblo de la India; la Confederación de Guerra, reunida en Delhi a fines del mismo mes, dejaba entender que la independencia de la India hallábase próxima. De este modo, la India respondió en masa, y Gandhi, otra vez más, prestó a Inglaterra la ayuda de su lealtad.

La India suministró 985.000 hombres; realizó inmensos sacrificios.

Y esperaba, confiada, el premio a esa fidelidad.

Terrible fue el despertar. Hacia fines de ese año el peligro había pasado; y con él el recuerdo de los servicios prestados. Concluído el armisticio, el Gobierno no se toma ni siquiera el trabajo de fingir. Bien lejos de acordar las libertades a la India, suspende las existentes.

Los Bills Rowlatt, presentados al Consejo Imperial Legislativo de Delhi, en febrero de 1919, ofrecieron el testimonio de una injuriantes desconfianza hacia el país que acababa de dar tantas pruebas de lealtad; perpetuábanse en ellos las disposiciones del Acta de Defensa de la India, dictadas durante la guerra, restableciendo la policía secreta, la censura y todos los tiránicos enredos de un verdadero estado de sitio.

Esto causó indignado sobresalto en toda la India embaucada. La rebelión comienza Gandhi la organiza.

Habíase acantonado Gandhi en las reformas sociales durante los años precedentes, ocupándose sobre todo de mejorar la condición de los trabajadores agrícolas. Y sin que se reparara en ello, en las re-

vueltas agrícolas en 1918 en Kaira, Gujerat, y en Champaran, Bensar, había realizado un victorioso ensayo del arma formidable que bien pronto habría de emplear en las luchas nacionales, es decir, esta No-resistencia apasionada que le es propia y que estudiaremos más adelante bajo el nombre que él mismo le diera de Satyagraha.

Sin embargo, aún en 1919 había permanecido en segundo plano, un tanto alejado del movimiento nacional hindú, cuyos elementos avanzados, reunidos en 1916 por Mrs. Annie Besant, reconocían por entonces como jefe al gran hindú Lokarnanya Bal Gangadhar Tilak.

Hombre de rara energía, que unía en un haz de hierro la triple grandeza de la inteligencia, la voluntad y el carácter, cerebro más vasto que el de Gandhi, nutrido más sólidamente de la antigua cultura asiática, sabio, matemático, erudito, que sacrificara todas las exigencias de su genio al servicio de su patria, y que, desprovisto como Gandhi de toda ambición personal, no esperaba más que la victoria de la causa para retirarse de la escena y retomar su labor científica. Fue, en tanto que vivió, el jefe indiscutido de la India. ¿Qué hubiera ocurrido, de no haber muerto prematuramente en 1920? Gandhi, que se inclinaba ante su genio soberano, difería profundamente de su método político, y sin dudas, de haber vivido Tilak, hubiera limitado su acción a una especie de dirección religiosa del movimiento. ¡Adónde hubiera llegado el movimiento de los pueblos hindúes bajo esa doble dirección! Nada hubiera podido contenerlo, ya que Tilak

Este libro que usted acaba de leer pertenece a la librería **Tus Buenos Libros** en la que puede disfrutar libros de la forma cómo después se explica. A continuación verá cómo funciona todo esto. **Es muy sencillo e interesante.**

Puede visitar esta librería en <http://www.tusbuenoslibros.com/>

¿Qué es la LIBRERÍA VIRTUAL?

Es una **nueva** forma de comprar libros y recibirlos en su ordenador a través de su correo electrónico. **También puede descargar libros GRATIS**

¿Qué ventajas obtengo por comprar así los libros?

Es mucho más **fácil** y **rápido** de recibir. Si se envía por el sistema tradicional, tarda varios días en llegar. Además, en otros casos, los portes los pagaría usted, o se le cargarían en el precio final. Sin embargo, al adquirir libros por este sistema, todos los **gastos de envío son gratis**, con el ahorro que supone para usted. Por otra parte, al ser nulos los gastos de imprenta y distribución, se ofrecen unos precios que no existen en los libros en papel.

¿Cómo sé que me llegan los libros?

Usted recibirá en la cuenta de correo que elija los libros que adquiera. Este sistema está **probado** y **garantizado**.

¿Es compatible con mi ordenador?

Los libros se envían en formato PDF con la finalidad que sean compatibles con cualquier sistema (PC, Mac, Linux y otros) y prácticamente cualquier lector de e-books. **Fácil** y **efectivo**.

¿Qué temas se pueden adquirir?

Libros de temática que no se suele encontrar en cualquier librería. Hallará libros sobre el **éxito**, sobre el **poder**, sobre la **mente**...

Naturalmente, encontrará temas tratados en

EL ARTE DE LA ESTRATEGIA en <http://www.elartedelaestrategia.com/> o en consonancia con su línea.

¿Puedo hacer copias?

Por supuesto que sí, **todas las copias que quiera**. No hay ningún dispositivo que impida hacer copias electrónicas o en papel. Hacemos esto porque consideramos que ya que usted paga por un producto, es muy **libre** de hacer con el lo que quiera (aunque los que reciban las copias no paguen).

¿Es seguro comprar con tarjeta en Internet?

Comprendo que resulta chocante realizar compras por Internet. El sistema de pago funciona de tal manera que: **es seguro** (nadie puede interferir los datos), nadie conoce el nº de su tarjeta y que yo mismo he hecho la prueba comprando libros y todo funcionó a la perfección. El sistema de pago usado es **PayPal**, en <http://www.paypal.es/es>



La forma de pago es por medio de la red de protección de la identidad de **VeriSign** (VIP, VeriSign Identity Protection), que ofrece un nivel adicional de seguridad durante la identificación en sitios Web que muestren el logotipo de VIP con su clave de seguridad de PayPal, por lo que la transferencia reúne todas las medidas de seguridad

Para saber más:



<http://www.paypal.es/es>

Se admite el pago con:



En el caso de que no tenga tarjeta, ya ha habido otras personas en su situación que lo han solucionado de la siguiente manera: han pedido a otra persona que si tenía tarjeta fuera el que les realizara la compra. Después le abonó en metálico el importe de la adquisición.

Me quedan algunas preguntas, ¿me las podría aclarar?

Encantados de ampliar información. Puede enviarme un mensaje en el que exprese sus preguntas a

contacto@tusbuenoslibros.com

Es una forma de agradecerle de antemano la oportunidad de servirle, que espero tener algún día.

Reciba un cordial saludo

Carlos Martín Pérez